

Principios Éticos Hacia una Educación Para la Paz

Lourdes Vargas
UPEL-IMP, Núcleo Académico Valera
lulavargas1962@hotmail.com

Sinopsis Educativa
Revista Venezolana
de Investigación
Año 12, Nº 2
Diciembre 2012
pp 35-46

Recibido: Mayo 2012
Aprobado: Julio 2012

Resumen

El objetivo general de este estudio consistió en generar principios éticos que orienten hacia la paz el ejercicio de la docencia en educación primaria. Se sustentó en la ética, en la concepción de la educación para la paz como proceso factible del enseñar y aprender mediante una docencia artística. Esto se justifica por tener su eje de acción docente en una postura ética orientada hacia la paz, cuyos principios pueden servir como base de otras investigaciones para explicar y/o predecir comportamientos relacionados en la convivencia pacífica de los seres humanos. Metodológicamente se trató de un estudio dentro del paradigma positivista, con un diseño de campo que permitió recabar información directa respecto de la docencia y su vinculación con la paz en las aulas de clase de la Educación Primaria. Como resultados se obtuvo que más del 70% de los docentes tienen tendencia hacia una docencia como arte en posición a la docencia científica; sólo entre un 25% y un 30% de docentes favorece los diferentes componentes de la paz en su práctica docente; aproximadamente el 50% de docentes propicia una educación en valores que incorpora valores vinculados con la paz. En conclusión es posible opinar que en la escuela, mediante la docencia, es limitada la educación para la paz que se realiza. Se sugiere dar a conocer y practicar los principios generados en esta investigación.

Palabras clave:
Principios Éticos;
Educación para la Paz.

Ethical Principles Toward Peace Education

Abstract

The main goal of this study was to generate ethical principles that guide toward peace, the practice of teaching in primary education. Based on ethics, the concept of peace education is a viable process of teaching and learning through an artistic teaching approach. This is justified by having its power of teaching in an ethical stance oriented towards peace, whose principles can serve as a basis for further research to explain and / or predict behaviors in the peaceful coexistence of humans. Methodologically this was a study within the positivist paradigm, with a field research that allowed collecting direct information of teaching and its relationship to peace in the classrooms of primary school. Results showed that over 70% of teachers have a tendency towards a teaching position as an art to teaching science, only 25% and 30% of teachers favored the different components of peace in their teaching; about 50% of teachers promote values education that incorporates values associated with peace. In conclusion it is possible to say that at school, through teaching, the peace education is limited. It is suggested to present and practice the principles generated in this investigation.

Key words:
Ethical Principles;
Education for Peace.

Principes Éthiques en Faveur d'une Éducation Pour la Paix

Résumé

Cette étude avait pour objectif général de renforcer les principes éthiques qui orientent vers la paix les pratiques pédagogiques d'enseignement, à l'école primaire. Elles font appel à l'éthique dans la conception de l'éducation pour la paix en tant que processus faisable de ce qui est enseigner et apprendre grâce à un enseignement artistique. Ceci se justifie pour avoir un axe d'action pédagogique dans une position

Mots Clés:
Principes Éthiques;
Éducation pour la Paix.

éthique orientée vers la paix, dont les principes peuvent servir de base aux autres recherches pour expliquer ou prévoir les comportements liés dans la cohabitation pacifique des êtres humains. Méthodologiquement, il s'agit d'un travail d'un paradigme positiviste, avec un terrain d'étude qui a permis d'obtenir information directe concernant l'enseignement et son lien avec la paix dans les salles de classes pour l'Enseignement Primaire. On a obtenu des résultats dont plus de 70% des professeurs avaient tendance vers un enseignement comment de l'art en position avec l'enseignement scientifique. Juste, entre un 25% et un 30% des professeurs favorisent les diverses composantes de la paix pendant leurs pratiques d'enseignement. On estime qu'à peu près 50% des professeurs favorisent une éducation fondée sur valeurs qui intègrent des valeurs liens avec la paix. En conclusion, il est possible d'admettre qu'à l'école, l'éducation qu'on réalise est limitée pour la paix, qu'on est en train de réaliser. On propose faire connaître et pratiquer les principes générés dans cet investigation.

Introducción

En los últimos años se han producido transformaciones radicales en las relaciones culturales, sociales, económicas y políticas entre las naciones. Se han conformado amplios bloques internacionales de poder que se superponen a los intereses y necesidades particulares de cada país y sus ciudadanos. El proceso de globalización que recorre y transforma el mundo es incontenible e inevitable. Sus efectos se observan en todos los ámbitos de la acción humana así como en las formas de ser, sentir, pensar y actuar.

Por eso, la educación en el siglo XXI presupone e implica formar e informar de tal manera que las nuevas generaciones de profesionales respondan a los requerimientos del contexto descrito, centrado en el conocimiento. Luego, la transformación de la educación y del conocimiento implica, no sólo un proceso de capacitación o desarrollo de múltiples competencias en la utilización de tecnologías y en el uso de nuevos modelos de enseñanza. Fundamentalmente, implica un cambio de actitudes y valores, puesto que a lo informativo se agrega lo formativo; lo analítico incluye lo cualitativo y lo tradicional se sustituye por lo innovador. Por tanto, la globalización parte de un principio donde la información es de todos y para todos; es decir, nace con un sentido de igualdad y de equidad.

Sin embargo, tales valores no se practican, dado que según Keohane y Nye (2000:18), “los países desarrollados controlan los canales de información y la predominancia del mercado excluye a quienes (individuos y países) carecen de algo valioso que ofrecer”. Igualmente, en este marco de acción se

han ido relegando los conceptos éticos y lo que ayer parecía incorrecto, hoy en día se acepta como normal. Es decir, las actitudes que adoptan las personas expresan el modo de situarse cada quien ante los valores de la realidad y de la vida.

Luego, en un mundo que se caracteriza por los conflictos y conflagraciones, es indispensable optar por una educación para la paz. Según la Organización de las Naciones Unidas (1995:19), “en la concepción de la paz intervienen tres principios esenciales: solidaridad, dignidad y seguridad; principios que implican la práctica real de los derechos humanos en su dimensión social, económica y política y en este sentido está orientada a la acción”.

Al respecto, Juan Pablo II (1999:32), expresa: “las reflexiones que en torno a la justicia se hacen desde la antigüedad y se siguen haciendo hoy, con gran intensidad, demuestran que la justicia es el amor universal y un problema mundial”. Sin embargo, el ideal de un mundo en paz no se ha logrado ya que los intereses y motivación de los seres humanos nos llevan a enfrentar nuevos conflictos. Se trata de un mundo donde, aparentemente todo vale, lo que lleva a tergiversar valores que se han considerado universales. Si todo vale, la lista de valores no acabará nunca.

Tal vez por eso, a todos los niveles y modalidades del Sistema Educativo se le han venido sumando otras responsabilidades que no solo se resolverán con la implementación de nuevos diseños curriculares o con la incorporación de tecnología avanzada. Es importante significar que sin educación para la paz, no habrá paz durable. Por eso, es necesario

enseñar la paz, lo que nos lleva a postular un conjunto de principios que orienten la docencia hacia una educación para la paz, principios cuya fundamentación está asentada en bases éticas. Lo antes expuesto, lleva a interrogarse acerca del problema de la siguiente forma:

¿Cuáles son los principios éticos que pueden orientar hacia la paz el ejercicio de la docencia en la Educación Básica?

Sobre la base de la exposición anterior, se formulan los siguientes objetivos para la presente investigación.

Objetivo General

Generar principios éticos que orienten hacia la paz el ejercicio de la docencia en el subsistema de Educación Básica.

Objetivos Específicos

Revisar la concepción ética subyacente en el subsistema de Educación Básica.

Caracterizar los componentes fundamentales de una educación para la paz desde una perspectiva ética.

Identificar los componentes que estructuran la docencia de Educación Básica en vínculo estrecho con una educación para la paz.

Construir los principios éticos rectores de la docencia orientada hacia una educación para la paz desde una perspectiva ética.

La ética

El término ética se deriva de la palabra griega *ethos*, el poeta Homero se refiere "lugar habitado por hombres y animales" y Heidegger, se refiere al *ethos* como lugar o morada, y por ello dice que la morada o *ethos* del hombre es el Ser. Otra interpretación corresponde a Zenón de Citio, quien sostiene que el *ethos* es la fuente de la vida, de la que manan los actos singulares.

La aceptación más conocida y difundida del vocablo *ethos* se presenta a partir de Aristóteles (2001),

ligado a un conocimiento llamado precisamente *Ética*. Según esta aceptación, *ethos* significa temperamento, carácter, hábito, modo de ser. De acuerdo con el significado etimológico, *Ética* sería una teoría o un tratado de los hábitos y costumbres.

Clases de ética

Se puede aludir a una *Ética Descriptiva* o *Ethología* que se ocupa solamente de cómo se comporta la gente, y se habla por otro lado de una *Ética Normativa*, que se refiere a cómo debería comportarse. No obstante, muchos autores hacen la salvedad de que esto último, como problema, no es asunto del filósofo sino del moralista, y sobre todo de cada particularidad humana. (Warnock 1968: 7). De allí, que la *Ética* puede verse como una teoría general de las relaciones humanas de acuerdo a normas que se originan obviamente de ciertos principios; o bien, como un conjunto de teorías particulares supeditadas a un contexto, un enfoque ideológico y una metodología.

Por ello, es válido clasificar la *Ética* en relación con los procesos históricos y agruparla en consecuencia bajo las denominaciones de socrática, platónica y aristotélica como representantes de la Grecia Clásica Esclavista. Una *ética* del perfeccionismo moderno, que incluye a Malebranche, Leibniz, Comte, Schopenhauer, Kant y Schweitzer; y, una *Ética Contemporánea* desde Guyau hasta los planteamientos de la UNESCO, pasando por la *ética social* de Durkheim.

Otros simplemente se refieren a su ideología independiente del lugar, así, aluden las contraposiciones materialismo idealismo, socialismo-capitalismo y existencialismo-esencialismo. También hay quienes se centran en el sesgo metodológico que dentro de la filosofía puede dárseles, y en consecuencia se menciona una *Ética Metafísica*, según las observaciones de Bradley, una *Ética Epistemológico - Intuicionista* de acuerdo a las ideas de Moore y Prichard, y una *ética valorativa-emotivista* como la que plantean Hare y Nowel Smith.

En conclusión, la discusión contemporánea la aborda Moore (1983), quien mantiene que los principios éticos son definibles en los términos de

la palabra bueno, considerando que la bondad es indefinible. Los filósofos que difieren de esta posición pertenecen a una escuela no cognitiva, donde la ética no representa una forma de conocimiento y el lenguaje ético no es descriptivo. Algunos empiristas lógicos afirman que los enunciados éticos solo tienen significados emocional o persuasivo. En este punto, cabe destacar las palabras de Morin, (2001: 112-113), quien, dice que la enseñanza de la ética, el constituirse en un modelo de ella, supone la decisión consciente y clara:

De asumir la humana condición: individuo <> sociedad <> especie en la complejidad de nuestra era. De lograr la humanidad en nosotros mismos, en nuestra conciencia personal. De asumir el destino humano en sus antinomias y su plenitud.

Asumir nuestra condición humana y la responsabilidad que involucra, implica una toma de conciencia, lo que refiere a un modelo diferente de educación. Este debería estar centrado en principios y valores y no en competencias y contenidos. Así, tendería a una educación hacia la paz.

Educación por la paz

Hoy, la educación se enfrenta al gran dilema y al compromiso de desarrollar valores dirigidos a fortalecer actitudes con sentido humanista. Un análisis completo de la situación del mundo contemporáneo ha puesto de manifiesto que el hombre vive en un mundo pleno de injusticias sociales. Luego, en un mundo que se caracteriza por los conflictos y conflagraciones, es indispensable optar por una Educación para la Paz.

Sin embargo, el ideal de un mundo en paz no se ha logrado ya que los intereses y motivación de los seres humanos nos llevan a enfrentar nuevos conflictos. Hasta ahora, los encuentros, foros, exposiciones y declaraciones provenientes de organismos gubernamentales y no gubernamentales expresan su preocupación por las manifestaciones de violencia, la intolerancia religiosa, la violencia doméstica, el creciente abismo entre pobres y ricos. Aún persiste la desigualdad de oportunidades e invade todos los ámbitos en que se manifiesta la persona y no ha

sido lograda en ningún proceso educativo. Esta diferencia pretende minimizarse a través de una Educación para la Paz que fortalezca el ser antes que el tener.

Tal vez por eso, a todos los niveles y modalidades del Sistema Educativo se le han venido sumando otras responsabilidades que no solo se resolverán con la implementación de nuevos diseños curriculares o con la incorporación de tecnología avanzada. Es necesario enseñar la paz, promover una educación para la paz.

La educación para la paz posee características específicas que la distinguen de otros tipos de formación. De allí los diversos planteamientos, enfoques, e incluso diferentes definiciones o concepciones que ha tenido y tiene la educación para la paz.

El vocablo paz proviene del término latino *pax*, y da origen a pacificar, pacifismo, apaciguar. Se entiende como ausencia de conflictos. Según la Enciclopedia de la Educación (1999: 879).

La paz es un estado activo de la sociedad que busca la justicia y donde los inevitables conflictos entre grupos humanos se intentan resolver mediante el ejercicio de las facultades de la persona: capacidad de comunicación, el dialogo y finalmente, la cooperación.

Se pretende, entonces, minimizar o eliminar los conflictos mediante el diálogo y la negociación, logrando una ausencia de conflictos. Por su parte, Carreras y Otros (1999:165), distinguen la paz en dos formas:

La paz interna, que es la paz del sujeto. La persona que goza de ella se caracteriza por poseer un equilibrio psíquico, sentimientos generosos, ausencia de conflictos entre su corazón y su mente. Por otro lado la paz externa, es decir, la paz del objeto. Esta paz es aquella que recae sobre un fenómeno cultural, jurídico, político y social.

Así, la paz es entendida como aspecto inherente a las personas y en sus relaciones. Otra concepción

de la paz tiene el significado de proceso. En este sentido, Lucini, (1994: 77), concibe la paz de la siguiente manera:

La paz es un proceso dinámico y permanente; no es una referencia estática e inmóvil. La paz hace referencia a una estructura social de amplia justicia y reducida violencia. La paz exige, en consecuencia la igualdad y reciprocidad en las relaciones e interrelaciones. Afecta, por consiguiente, a todas las dimensiones de la vida. No se reduce únicamente a la política internacional o de Estado. La paz implica y hace referencia a dos conceptos íntimamente ligados entre sí: **el desarrollo** y los derechos humanos.

En este orden de ideas, la paz como proceso está dirigida tanto a los individuos como a la sociedad para que actúen conforme a los principios contenidos en la Declaración Universal de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 1948) y todo el corpus jurídico internacional que los soporta. Esto implica un desarrollo sostenido de los pueblos, la protección y conservación del medio ambiente, la aspiración y acción en pro del desarme, el fortalecimiento de la convivencia social y la solución no violenta de los conflictos.

En ese sentido, una educación para la paz intenta hacer conscientes a las personas de sus propios valores y actuar en consecuencia. Para ello, no se trata de enseñar lo bueno o lo malo, lo justo o lo injusto, sino en traer a la conciencia de las personas los mecanismos por los que actúan de acuerdo con unas valoraciones implícitas. Pero, la educación para la paz va más allá, no solo pretende hacer conscientes a las personas de su proceso de valoración y las razones de sí mismo. Por eso, presenta críticamente determinados valores como el conformismo, el individualismo, la intolerancia, el etnocentrismo. Al mismo tiempo, ofrece otros tipos de valores alternativos, acordes con el valor paz como son la justicia, respecto, reciprocidad, solidaridad.

La educación para la paz es un proceso a través del cual un grupo de personas se vuelven conscientes de su capacidad potencial y aprenden a identi-

ficar los medios con los cuales se puede llegar a la solución de cualquier problema socioeconómico, entre ellos la paz. Por ello, “La educación para la paz y la educación en general, no es solo un hecho educativo, sino también una experiencia política” (Freire, 1990:12). Por lo tanto, la educación para la paz resalta la especial incidencia en la necesidad de que provoque una toma de posición que genere un comportamiento activo en la vida real. Cabe señalar que la paz ha de nacer desde el interior del hombre, allí justamente donde la educación tiene su campo apropiado su acción más específica; puesto que sin educación para la paz, no habrá paz durable.

Cabe destacar, que la mayoría de las personas consideran la paz como un bien superior, muchas la perciben como un valor inalcanzable; piensan que una sociedad en paz sería algo muy deseable. Es decir, hay algo en el interior de las personas que dice que la violencia es un mal. De hecho, los grandes defensores de la paz siguen cautivando el espíritu de las personas. El progreso y el bienestar de la humanidad constituyen los objetivos principales del proyecto de paz, ya que es posible educar eficazmente para la paz. Luego, la paz se concibe en la actualidad como una realidad posible y positiva, como una conciencia social caracterizada por el rechazo a la violencia como forma de resolver los conflictos, el diálogo, la cooperación, el respeto a uno mismo y a los demás, entre otros.

Según UNESCO (1995), la Educación para la Paz debe reunir ciertas características que la distinguen. Entre muchas otras, cabe destacar las siguientes:

- En la concepción de paz intervienen tres principios de reconstrucción social esenciales: solidaridad (desarrollo sostenido y respeto del medio ambiente); dignidad (derechos humanos) y seguridad (desarme).
- Implica la práctica real de los derechos humanos en su dimensión social, económica y política y en este sentido está orientada a la acción.
- Se perfila como un instrumento de igualdad entre las personas y grupos entendida como “el proceso global de la sociedad, a través

de la cual las personas y los grupos sociales aprenden en el interior de la comunidad nacional e internacional en beneficios de ellas, la totalidad de sus capacidades, actitudes y conocimiento.

Lo antes expuesto, implica que una educación para la paz requiere de un verdadero aprendizaje social. Éste permitirá la apropiación de los conocimientos esenciales sobre la sociedad y la mejor forma de participar en ella, es decir, aprender a vivir consigo mismo y con los demás. Aunado a esto, exige también la adquisición de aquellos conocimientos y estrategias de transformación, de conducirse por nuevos valores, que respondan con creatividad a las nuevas problemáticas planteadas en el presente y en el futuro.

Las personas tienen en su interior un potencial de recursos propios, uno de éstos es la Paz. Entenderla como un valor intrínseco del ser humano, significa dejar de buscarla en el exterior. Cuando logramos experimentar la paz, descubrimos su verdadero valor. Es, entonces, cuando podemos proyectar sus efectos en nuestros medios y en todas nuestras relaciones. La Paz es fundamental para construir en el aula un ambiente cálido y armonioso, que fomente el entendimiento y el diálogo entre las personas y promueva, a la vez, el aprendizaje.

Por eso, para que tenga lugar esta transmisión de valores es de vital importancia la calidad de las relaciones con las personas significativas en la vida, como los padres, hermanos, parientes y posteriormente amigos y maestros. Es, además, indispensable el modelo y ejemplo que estas personas significativas muestren al niño con la finalidad de que exista una coherencia entre lo que se dice y lo que se hace. También es de suma importancia la comunicación al interior de la familia para que el niño se sienta partícipe de esta comunicación abierta, en la toma de decisiones y en aportar sobre asuntos familiares.

Como complemento, Lucini (1994:79), precisa algunas consecuencias pedagógicas fundamentales que deben tenerse en cuenta en el diseño de la educación para la paz dentro de la educación obligatoria:

- La Educación para la paz ha de ser concebida, como un proceso de desarrollo de la personalidad, continuo y permanente, inspirado en una forma de aprender a vivir consigo mismo y con los demás.
- La educación para la paz ha de ser vivencial realizándose desde la experiencia, es decir, la integración dinámica y creativa en su realidad. Una educación para la paz concebida de esta manera implica, entonces, la interacción de algunos valores, ellos son:



Gráfico 1. Elaborado por la Autora (2012).

Estos valores se encuentran inmersos en las palabras de Morín (ob.cit:79), cuando señala que:

Finalmente, todos los humanos, desde el siglo XX, viven los mismos problemas fundamentales de vida y muerte y están unidos en la misma comunidad de destino planetario. Por esto es necesario aprender a “estar-ahí”. (...) Nos hace falta ahora aprender a ser, vivir, compartir, comulgar también como humanos del Planeta Tierra. No solamente ser de una cultura sino también ser habitantes de la Tierra. Debemos dedicarnos no sólo a dominar sino también a acondicionar, mejorar, comprender.

Quiere decir, que aprender a vivir juntos implica el respeto a la vida, a la soberanía de los Estados, a los derechos humanos, a la solución pacífica de los conflictos y, realizar grandes esfuerzos para satisfacer las necesidades humanas respetando los derechos, al medio ambiente y al desarrollo, fomentar la igualdad y la libre expresión del pensamiento dentro de los principios de libertad, justicia, tolerancia, democracia, solidaridad, cooperación, pluralismo, diálogo, que favorezcan una convivencia armónica. Considerando que los valores de respeto, tolerancia y justicia involucran a los demás. A continuación, se amplía su descripción y significados:

Concepción de la docencia como arte

Según Woods (1998:48), los científicos sociales tienden a considerar la docencia como una actividad racional y estable que la ciencia puede corregir. No obstante, tal concepción no es reconocida plenamente por los docentes pues simplifica excesivamente muchas de sus situaciones complejas. Así, en la realidad del aula la docencia involucra el futuro mediante los objetivos, pero también el presente por medio de los procesos; el conocimiento no es sólo un objeto/objetivo, es también un producto construido intelectual y socialmente. En el aula suceden cosas que envuelven los intereses, motivos y emociones de docentes y estudiantes; se crean nuevos modos de enseñar y aprender. En definitiva, enseñar es un arte tal como lo conciben Eisner, (1979); Schön, (1998) Stenhouse, (1999), entre otros autores.

La docencia como arte se caracteriza por el grado de apertura y flexibilidad con que se conciben y abordan los fenómenos referidos a los procesos de enseñanza y aprendizaje. Se pretende lograr un equilibrio entre el conocimiento científico y la práctica. En ese sentido, Woods (1998, pp. 38-46), al preguntarse por la docencia como arte, encontró como rasgos distintivos los siguientes: múltiples modos de comprensión e interpretación, expresión y emergencia, creatividad y emoción.

Al postular múltiples modos de comprensión e interpretación, critica la racionalidad explicativa y objetiva del conocimiento científico mediante las

palabras, aduciendo que se han omitido puntos de vista alternativos que, según Eisner (1979), pueden ser aportados por la poesía, la pintura, la música, las obras literarias, la danza. En las diferentes artes, el artista expresa sus ideas en formas, colores, imágenes, analogías, metáforas, sonidos, donde no cabe la explicación pues se llega al conocimiento con todos los sentidos, no sólo mediante la razón. Ello implica la imaginación en el aprendizaje del alumno.

La creatividad como rasgo distintivo de la docencia entendida como arte favorece el desarrollo de cualidades como la curiosidad, la originalidad, la iniciativa, la cooperación, la perseverancia, la mentalidad abierta, la autocrítica, la responsabilidad, la confianza en uno mismo y la independencia. Se puede notar que implica factores que tienen que ver con principios, valores, conocimientos y experiencias; por eso involucra a toda la persona, tanto del docente como del estudiante. Ello se puede observar en cada clase, en la forma de crear el ambiente requerido para lograr sus objetivos y el desarrollo de las potencialidades del alumno. En ese sentido, envuelve a seres humanos con sus motivos, intereses y emociones.

Así, la docencia incorpora las emociones, las cuales implican el valorar y utilizar los valores humanos alejados del nuevo razonamiento lógico. Es decir, frente al énfasis que se da a la racionalidad en la docencia como ciencia, la enseñanza, en tanto arte posee un corazón lleno de emociones en el cuerpo del docente, tal como lo precisa Altarejos (1998: 46), al afirmar que “la docencia más que un servicio es una ayuda”. La tarea de ayuda suscita una relación afectiva que, si bien no es el fundamento, sí que es un recurso eficaz para el quehacer asistencial. Es posible afirmar, entonces, que la docencia es ciencia y arte a la vez.

Metodología

En cuanto al paradigma de investigación, este trabajo se realizó dentro de los parámetros del paradigma positivista, también llamado probabilista, neopositivista o cuantitativo. Según Mardones (1991), se fundamenta en la búsqueda de conocimiento para el dominio de la naturaleza y el pro-

greso material. Por tal razón, busca causas y efectos de los fenómenos sociales pero sin atención a los individuos concretos y a su subjetividad. En este paradigma se asume una realidad estable, la sociedad, el ser humano y sus relaciones constituyen objetos de estudio; los cuales, tal como señala Padrón (1994), por disímiles que parezcan, obedecen a ciertos patrones regulares que pueden establecer la observación de sus repeticiones. El conocimiento científico se obtiene siguiendo el método científico, el cual implica control de los datos y “orientado a la comprobación, confirmatorio, reduccionista, inferencial e hipotético deductivo” (Cook y Reichardt, 1997:29).

Es decir, su metodología parte de las teorías e implica el establecimiento hipótesis implícitas o explícitas que guían la observación y recolección de datos. Para Padrón (op.cit.) la observación implica los sentidos y sus prolongaciones: los instrumentos de observación y medición, puesto que con ellos se registran los patrones que sigue el evento en estudio. Luego, conocer significa descubrir esos patrones.

El enfoque envuelve un modo de mirar el objeto de estudio, una perspectiva desde la cual, dentro del paradigma seleccionado, se pretende abordar el problema. En este estudio, la investigación se abordó desde una orientación ética, dado que una educación para la paz involucra un conjunto de principios y valores universales como la tolerancia, la libertad y la justicia. En lo que respecta a la ética, Abagnano (1995:466-467), señala que en términos generales, es la ciencia de la conducta y que existen dos concepciones de esta ciencia:

- 1) La que la considera como ciencia del fin al que debe dirigirse la conducta de los hombres y de los medios para lograr tal fin y derivar, tanto el fin como los medios, de la naturaleza del hombre; 2) la que la considera como la ciencia del impulso de la conducta humana e intenta determinarlo con vistas a dirigir o disciplinar la conducta misma.

Es decir, la primera se refiere al ideal al que el hombre se dirige por su naturaleza o esencia huma-

na (lo que es ser humano). La segunda, en cambio, habla de los motivos, causas o fuerzas que determinan la conducta del hombre, pretendiendo atenerse al reconocimiento de los hechos (lo que es objeto de deseo).

En esta investigación se consideran ambas, debido a que el estudio se relaciona con los seres humanos y el ambiente social educativo en el cual se desenvuelven. Igualmente, porque cada individuo habita en un ámbito dentro del cual actúa y sobre el cual actúa, acciones que involucran, comportamientos y valores. En síntesis, la perspectiva ética implica educar a los seres humanos de hoy para una relación hombre-sociedad-ambiente racional, orientada a una convivencia intercultural en paz de la humanidad en el futuro.

El método, en términos sencillos, constituye el camino para llegar a un fin. Todo método surge de un paradigma. Considerando que el propósito de la investigación parte de la ética y la práctica de unos valores en la sociedad, se trató de una investigación de campo, cuya característica primordial consiste en que los datos necesarios se recabaron directamente de la realidad, acudiendo a los actores involucrados. Se justifica por cuanto se pretende conocer la distribución de una variable sociológica relacionada con la educación: los principios que fundamentan una educación para la paz. Cabe destacar, que los principios rectores generados, se entienden como algo provisional que podrá complementarse, reestructurarse sobre la base de la validación y aplicaciones empíricas posteriores.

El diseño de la investigación consiste en elaborar un plan o una estrategia, concebido de tal manera que permita abordar el problema en forma adecuada para responder la pregunta de investigación. En ese orden de ideas, se realizó un diseño de encuesta, el cual permite estudiar poblaciones grandes y pequeñas mediante muestras elegidas para descubrir la incidencia relativa, la distribución y las interrelaciones de las variables en estudio. En correspondencia con tal diseño, el procedimiento que se realizó presentó los siguientes pasos:

1. Se analizaron las teorías que sustentan el estudio. En consecuencia, el primer resulta-

do lo constituyen los aspectos y elementos teóricos que configuraron las dimensiones de la investigación, a saber: la concepción ética que subyace en la Educación Básica, los componentes de una Educación para la Paz y los componentes de la docencia en la Educación Básica. Este paso se consolidó en el capítulo II.

2. Se configuró un fundamento ético para una docencia orientada hacia la paz. Ello permitió conocer el fundamento teórico-práctico de la docencia desde una visión epistémica que involucre los valores y la ética docente. Al igual que el primer paso, éste se desarrolló en el capítulo II.
3. Se dio respuesta al segundo objetivo específico. En este paso, se caracterizaron los componentes de la Educación para la Paz y se desagregaron en sus rasgos distintivos y los valores inmersos en ella. Así, se establecieron las relaciones pertinentes entre estos componentes y la concepción ética de la educación Básica. También se desarrolló, en el capítulo II.
4. Se realizó la identificación de los componentes que estructuran la docencia en la Educación Básica orientada hacia la paz. Para ello, se elaboró y aplicó un cuestionario que permitió recabar la información respectiva desde la realidad. Con este paso se respondió al tercer objetivo específico. Cabe destacar que el cuestionario vincula los componentes de la educación para la paz con la práctica docente en educación básica.
5. La información recogida se analizó y procesó estadísticamente para precisar las relaciones, variaciones, tendencias de los distintos aspectos que configuran los componentes de la docencia en Educación Básica desde una postura ética y orientada hacia la paz. Sus resultados se presentan en el capítulo cuatro de esta investigación.
6. Con los resultados de los datos analizados y la información del análisis teórico realizado,

se elaboraron los principios éticos, dando respuesta al objetivo general. Este paso se consolida en el capítulo cinco del estudio.

La población del estudio está conformada por 110 docentes de primero a sexto grado que laboran en las Escuelas Bolivarianas: “Siso Martínez” de Valera, “Eduardo Blanco” en Escuque; “Francisca Arévalo” en Betijoque; “Diego Bustillos” en Betijoque y “Neptalí Valero Hurtado” en Sabana Libre. Estas escuelas atienden a un total de 3064 estudiantes. La distribución se expone en el siguiente cuadro:

Cuadro 1

Población Docente de las Escuelas Bolivarianas del estado Trujillo.

Escuela Bolivariana	Matrícula	Secciones	Docentes
“Siso Martínez” (Valera)	409	18	18
“Eduardo Blanco” (Escuque)	1000	29	29
“Francisca Arévalo” (Betijoque)	412	17	17
“Diego Bustillos” (Betijoque)	711	26	26
“Neptaly Valero Hurtado” (Sabana Libre)	532	20	20
Totales	3064	110	110

Fuente: La Autora (2012).

Al conocer exactamente el tamaño de la población, el tamaño de la muestra resulta con mayor precisión y pueden incluso ahorrarse recursos y tiempo para la aplicación y desarrollo de una investigación. En este caso, se justifica la selección de una muestra, puesto que la población está distribuida en cinco escuelas de diferentes Municipios del Estado Trujillo. En ese sentido, el muestreo permitió aplicar el cuestionario de manera aleatoria a una porción de la población, pues los recursos económicos y el tiempo para procesar la información resultarían insuficientes en el caso de aplicársele a la población

completa. En razón de lo anterior, se aplicó la siguiente fórmula:

$$n = \frac{Z^2 p \cdot q N}{NE^2 + Z^2 p \cdot q}$$

Donde:

n > es el tamaño de la muestra

Z > es el nivel de confianza;

p > es el la variabilidad positiva;

q > es la variabilidad negativa;

N > es el tamaño de la población;

E > la precisión o el error

Se consideró una confianza del 95%, un porcentaje de error del 5% y la máxima variabilidad por no existir antecedentes en la institución sobre la investigación y porque no se puede aplicar una prueba previa.

Primero habrá que obtener el valor de Z, de tal forma que la confianza sea del 95%, es decir, buscar un valor de Z tal que $P(-Z < z < Z) = 0.95$. Utilizando las tablas o las funciones de Excel se pueden obtener, o viendo (en este caso) el ejemplo anterior, resulta que $Z = 1.96$.

Conociendo que el tamaño de la población de docentes es de 110, se aplicó la fórmula. Utilizando los mismos parámetros, la sustitución queda como:

$$n = \frac{(1,96)^2 (0,5) (0,5)(110)}{(110) (0,05^2) + (1,96^2)(0,5)(0,5)} = \frac{105,644 \cdot 85,51}{1.2354} = 86$$

Con lo que se tiene una cota mínima de 86 docentes para la muestra y así poder realizar la investigación sin más costo del necesario. Es importante señalar, que debido a que el mínimo eran 86 docentes, se aplicó el cuestionario a 90 docentes.

Para identificar los componentes de la docencia orientada hacia la paz según la práctica que realizan los docentes, la técnica de investigación que se utilizó fue la encuesta, la cual se justifica, por cuanto esta fase del estudio es de campo. En ese sentido, permitió recabar información directamente desde

los actores, en este caso los docentes de Educación Básica. Éstos proporcionaron la información requerida respecto de la docencia que realizan para lograr una Educación para la Paz.

El instrumento que se aplicó fue un cuestionario para recabar los datos necesarios interrogando a una muestra de docentes de primero a sexto grado de Educación Básica. A partir de los datos recogidos, y luego de su análisis e interpretación, se pretende construir los principios éticos de la docencia que orienten una Educación para la Paz.

Todo instrumento de recolección de datos debe ser válido y confiable. Estas características se definen a continuación.

La validez, se refiere al grado en que un instrumento realmente mide la variable que se pretende medir: Se utilizó como método la validez de contenido, que se refiere al grado en que un instrumento refleja el dominio específico del contenido de la variable en cuestión. El procedimiento empleado para determinar este tipo de validez, es el de juicio de expertos, por cuanto no puede ser expresada cuantitativamente a través de un índice o coeficiente (Ruiz, 2002). Para ello se realizó el cuadro de operacionalización de la variable con sus indicadores y el instrumento se elaboró tomando en cuenta dichos indicadores. Luego se entregó a tres expertos en contenido, quienes dieron su conformidad firmando la constancia respectiva. (Ver anexos).

La Confiabilidad se refiere al grado en que su aplicación repetida al mismo sujeto u objeto, produce resultados similares. En este sentido, se aplicó una prueba piloto contentiva de 40 ítems a 24 individuos con características similares a los sujetos de investigación, y vaciados los datos codificados en la tabla respectiva (Ver Anexo), se procedió a aplicar la siguiente fórmula:

$$r = \frac{K \cdot 1 - \sum s^2}{K - 1 St^2}$$

Donde:

K: cantidad de ítem

$\sum S^2$: Sumatoria de las varianzas de los ítems

S_t^2 : Varianza de los totales de los sujetos

Y una vez operacionalizada dicha fórmula, es decir:

$$r = \frac{40}{40-1} > \frac{1-85}{1090} = 0,95$$

Se obtuvo como resultado $r = 0,95$; lo cual es indicador de la alta confiabilidad del instrumento y en referencia al análisis de los datos recabados mediante el cuestionario, se tabularon y, debido a que las variables en estudio: docencia y educación para la Paz, son básicamente cualitativas y de nivel nominal, se aplicó el análisis porcentual. Este proceso de análisis se presenta en el siguiente capítulo.

Para finalizar, se hace alusión a las conclusiones a las que llegó la investigación:

En un mundo globalizado y pleno de violencia como el actual, es imprescindible enseñar y aprender la paz, es decir, convivir en armonía, cooperación, aceptación del otro. Esto implica la concepción de una educación para la paz y la realización de una docencia orientada a ella desde un fundamento ético. Por eso, el objetivo general del estudio consistió en generar principios éticos que orienten hacia la paz el ejercicio de la docencia en educación básica. Para lograrlo, se realizó dentro del paradigma positivista un estudio de campo que permitió recoger información respecto de las características de la docencia, el vínculo de ésta con la educación para la paz y los valores de la enseñanza.

De esta forma se llegó a las siguientes conclusiones:

- Solo dos tercios de los docentes hoy practican una docencia científica centrada en conocimiento, objetivos precisos y normas establecidas.
- La mayoría de los docentes encuestados muestran una tendencia hacia la docencia artística abierta, flexible, que trabaja con procesos, es creativa y considera intereses, emociones y motivos de los docentes y alumnos.

- En tanto planificador y facilitador del aprendizaje, menos de la mitad de los docentes trabaja con proyectos de aula, fomenta la identidad y el respeto como valores. No llega al tercio de la muestra quienes promueven diálogos o discusiones sobre problemas ambientales, de identidad cultural, el tema de la guerra. Es decir, no se realiza una docencia a favor de la paz.
- Como orientadores aproximadamente la mitad trata de lograr el conocimiento del alumno, pero se destaca la escasa presencia de orientaciones hacia la paz, pues la asesoría para negociar conflictos, la orientación al respeto de los derechos ajenos y de la identidad, la reflexión sobre las armas, la violencia es mínima. Sólo se destaca una tendencia a propiciar actividades de cooperación en la mitad de los docentes.
- En su sede de investigación, un tercio de los docentes hacen su práctica y promueven los proyectos comunitarios y el conocimiento de la diversidad cultural, orientan a los estudiantes hacia la investigación, propician la convivencia y los cambios. Sin embargo, en sus acciones no llegan a ser orientadores hacia la paz, pues, éstas son explícitas solo en la décima parte de los docentes. Quiere decir, que la mayoría de los docentes encuestados, poco orientan su acción pedagógica hacia la paz, privilegiando una docencia para enseñar y aprender contenidos aplicando métodos como el de proyecto.
- Respecto al docente como promotor social, la mayoría trata de incorporar a los representantes en las actividades del aula y de la escuela, asumiendo su rol para fomentar la cooperación y el respeto al patrimonio cultural propio. No obstante, en su desempeño existe escasa presencia de actividades que favorezcan una educación para la paz, pues solo la cuarta o quinta parte de ellos propician actividades como reconocer la diversidad cultural, reflexionan sobre problemas de la violencia, el respeto a los derechos del otro

o el asumir posturas definidas ante las diferencias de opinión.

- Al considerar los valores subyacentes en la práctica pedagógica, se destaca que aproximadamente la mitad de los docentes pretenden enseñar valores incluyendo contenidos y exposiciones sobre ellos en el desarrollo de las clases. Así ocurre con valores como el respeto, la conciencia ciudadana, la libertad responsable y la perseverancia. Por otra parte, de los valores relacionados con la paz como respeto por la vida, la discusión de problemas comunitarios, aceptar la diversidad de opiniones, el reflexionar sobre los valores democráticos, la participación en actividades a favor del ambiente, la comunidad, solo alcanza un tercio de los docentes.

Otros valores, cuyo desarrollo y práctica tienden hacia la paz, como la conciencia ciudadana, solidaridad, convivencia armónica, honestidad y justicia, alcanzan una presencia que no llega a la cuarta parte de los docentes. Es síntesis, no obstante que exista la tendencia educativa en valores, estos no se vinculan con la paz. Tal vez se debe a que somos un país que vive relativamente en paz.

Referencias

Altarejos, F. (1998). *“La docencia como profesión asistencial”*. En *Ética docente. Elementos para una deontología profesional*. Barcelona: Ariel.

Altarejos, F., Ibáñez-Martín, J., Jordán, J. y Jover G. (1998). *Ética docente. Elementos para una deontología profesional*. Barcelona: Ariel.

Aristóteles. (2001). *Ética*. Madrid: LIBSA.

Brubacher, J., Case, C. y Reagan, T. (2000). *Cómo ser un docente reflexivo. La construcción de una cultura de la indagación en las escuelas*. Barcelona: Gedisa.

Enciclopedia General de la Educación Océano Grupo. Editorial, S.A. Impreso en España, Volumen 1.

Juan Pablo II. (1999). *Memoria de Juan Pablo II*. Ciudad del Vaticano: Autor.

Lucini, F. (2000). *Temas Transversales y Educación en Valores*. España: Grupo Anaya S.A.

Morin Edgar (1999) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.

Padrón, J. (1994) *Elementos para el análisis de la investigación*. En: *Revista Educación y Ciencias Humanas*. Año 11, Diciembre. 1994. Caracas: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Decanato de Postgrado.

Padrón, C. (1998). *La estructura de los procesos de investigación*. En: *Temas para seminario*. CD Rom. Caracas: Línea de Investigaciones.

UNESCO. (1995). *Declaración de Principios sobre la Tolerancia*. Barcelona, España: Autor.

Woods, P. (1998). *Investigar el arte de la enseñanza*. Barcelona: Paidós.